EL PODER DE LA PALABRA

Hablar... decir... mostrar...

> "Decir y hablar no son lo mismo. Uno puede hablar y hablar sin fin y no decir nada. En cambio alguien guarda silencio y no habla y al no hablar, puede decir mucho". (Martín Heidegger).

Hablar... decir... mostrar... dejar ver para poder oír... Hay una voz que se expresa a través del decir, una voz que llama trayendo a presencia. Cuando ésta calla, el mundo se ve colmado de ausencia, ya nadie habla, nadie dice, nadie muestra, nadie deja ver.

En la voz que habla, los lugares se convierten en regiones y éstos en moradas, que le permiten al hombre habitar. Así cantará el poeta: "Poéticamente habita el hombre en esta tierra" [1]

Habita cuando cuida desde la palabra vuelta habla, dejándola hablar... sólo hay que dejar que el habla, hable... que se le permita expresar a través de su voz. Es ella quién aparece desde el mundo del silencio donde ha nacido y donde vive, permaneciendo atenta a quién la llame...

Hablarse unos a otros, significa: dejarse decir algo, dejarse enseñar desde la apertura y la docilidad, para que acontezca en el recogimiento de un oído cordial, el advenimiento apropiador, que dejando ser, nombrará lo real.

Expresará Hölderlin en la Fiesta de la Paz:

> *Mucho desde la mañana*
> *desde que somos una plática*
> *y oímos los unos de los otros*
> *ha aprendido el hombre,*
> *pero pronto canto seremos.*
> *(nosotros).*

¿Por qué podemos hablar...? Porque Dios habló primero.

En su libro: "La fe ante el resto de la cultura contemporánea", Josef Pieper plantea lo siguiente: ¿Qué significa hablar? [2] Si el cristiano dice: "Dios habla", esta queriendo decir el Padre habla. En la teología medieval se podría haber asentido a este planteamiento (Tomás de Aquino, Sum theol, III, 39, 8 (1).

Hablar es una forma especial de manifestarse, de expresarse. Pero, ¿Quién puede manifestarse? : un ser que tenga un "dentro", un centro de dinamicidad del que parten

---

[1] HÖLDERLIN: Stuttg. Ausg.
[2] PIEPER, Josef: La fe ante el reto de la cultura contemporánea: Rialp. Madrid. 1980. p: 118,119.

todos los movimientos de un ser, y al que se remiten todos los influjos que le salen al paso desde cualquier parte, desde fuera.

Lo que especifica el lenguaje es su escuchabilidad, su manifestación sonora. Lo propio del lenguaje enseña Santo Tomás, es llevar a alguien al conocimiento de algo, hasta entonces ausente, creando el lenguaje una especie de presencia.

¿Qué significa que Dios habla?. Dios habla a los hombres, se dirige a los hombres, en un acto de comunicación, de revelación, que pone al descubierto la realidad, dándola a conocer.

El discurso divino es humano, en la medida en que a pesar de su inagotabilidad y su insondabilidad, puede ser captado por el espíritu humano.

Lo común a toda auténtica revelación de Dios, a la persona o a la humanidad, es que la aceptación del trato divino, tiene lugar en el espíritu del hombre que capta; su potencia cognoscitiva participa de una luz interior en la que muestra una realidad, que en otro caso, permanecería inalcanzable e irreconocible para él.

Dios no es sólo el sabio, el que es capaz de revelar, sino el que habla. El mismo es Verbo. “Al principio era el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. El estaba en el principio en Dios (Jn. 1.1-3).

La palabra significa el núcleo de la existencia divina. Dios no es mudo, su vida lleva por esencia la palabra. Dios vive hablando. Dios es aquél que habla y oye en sentido propio.

De la palabra de Dios proceden todas las cosas, por ello las mismas tienen carácter verbal.

El mundo surgió de la palabra. Las cosas no son meros hechos de sentido, que se hallan en un espacio mudo. Son palabras del que habla y crea, dirigidas a quién tenga oídos para oír...

El mundo existe en forma del ser hablado, es la razón de que en él pueda en absoluto hablarse.

La posibilidad de que se habla, no se encuentra sólo en que el hombre posea el don de la palabra, y que las cosas constituyan formas de sentido, que pueden revelarse con palabras, sino que se halla también en la naturaleza verbal del mundo, en que el mundo surge de la palabra y subsiste como hablado. Si esto no fuera así el hablar humano no sería captado por la existencia y las palabras vagarían en ella como fantasmas.

El mundo de la palabra

La palabra humana es semejante al hombre [3] y tiene como éste, un cuerpo, un alma y un espíritu.

El cuerpo está formado por vocales y consonantes. El alma es la que crea el cuerpo de la palabra; ella escoge las vocales y las consonantes, y las une de tal forma que crea un rostro verbal semejante al de la cosa a la que corresponde tal palabra.

El alma de la palabra repite una vez más en ésta el acto de la creación, ya que, así como las cosas han sido creadas por la palabra de Dios, también la palabra del hombre puede re-crear estas mismas cosas en la palabra humana; en ella la materia de la creación se torna más ligera, más volátil. En este volar y aligerarse existe también un peligro: la palabra puede huir y desaparecer. Mas existe el espíritu; él está junto al alma, incluso en estos cuerpos de la palabra; él ata el alma de la palabra al cuerpo de la misma para que no se aleje. El espíritu cuida de que el alma de la palabra informe solamente cuanto corresponde en realidad a la cosa que viene expresada por tal palabra. El espíritu se preocupa de la verdad de la palabra.

Así pues, la palabra se desdobla en tres mundos: el del cuerpo, el del alma y el del espíritu. De estos tres mundos le viene la fuerza de la palabra; por eso ella está llena y redonda, formada por tres mundos, y por eso igualmente se siente segura en el mundo de la fe.

El cuerpo de la palabra puede desaparecer, puede hundirse en el silencio; y, no obstante, la palabra no se pierde, pues el alma de ella la guarda en su profundidad hasta que el espíritu la llama de nuevo. Y allí, en lo profundo del lenguaje, vive la palabra en una comunidad imperceptible. Almas de palabra junto a otras almas dispuestas a entrar, si el espíritu las llama, en la visibilidad del cuerpo verbal.

Todas las palabras aparecen sólo como emisarios de aquella comunidad de lo profundo, y por esto el lenguaje aparece tan rico. Sólo algunas palabras pululan aquí arriba. La mayor parte del lenguaje está en lo oculto; y no obstante, estas palabras destacadas preparan todo lo que es necesario y aún algo más. El lenguaje actúa, por esto sin dificultad, siendo esto algo inherente a su perfección.

---

[3] PIDARD, Max: La huída de Dios. Madrid. 1951. pp: 125-128.

Max Picard enseña [4] que debe haber espíritu en el pensamiento. El hombre debe llevar este espíritu a la palabra, para demostrar con esto que todo espíritu procede de Dios, de la Palabra, del Logos y que sólo a Él pertenece.

Lo espiritual tiene que entrar de algún modo en lo corpóreo anímico, pero una vez que ocurre esto, lo espiritual, el espíritu personal se oculta en el silencio. El que ha educado a un niño, conoce ese momento en que la persona se anuncia por primera vez; el que ha vivido esto conoce lo asombroso de ese primer momento, lo asombroso de la primera sonrisa del niño, cuando asoma algo que parece haber estado aguardando ese intervalo lúcido, en el que algo brilla por un instante, quizá sólo una fracción de segundo, para desaparecer súbitamente y ocultarse de nuevo detrás de lo psicofísico.

Algo se anuncia; alguien se anuncia; el espíritu personal, la persona. Era la persona la que se esperaba, la que se aguardaba a poder brillar, a poder sonreír a través de un organismo a hacer de él su campo expresivo.

El organismo se revela así como el material a ser conformado. Sobre esto hay una anécdota que narra Víctor Frankl [5]: "Kant tenía un cerebro desgastado, cuando sufrió al final de su vida una grave afasia amnésica, que le dificultaba la búsqueda de vocabulario, pero, ¿qué palabras arrancó a este instrumento?. Los médicos que lo habían visitado no consiguieron que se sentara hasta que ellos lo hicieron primero. Apenas lo hicieron, Kant arrancó a su cerebro arteroesclerótico estas conmovedoras palabras." Aún no he perdido el sentido de la humanidad". He ahí un virtuoso tocando un mal instrumento. La enfermedad psicofísica puede perturbar, mas no destruir a la persona. Esto podría ser, dice Frank nuestro credo psiquiátrico: la fe inquebrantable en el espíritu personal.

En consecuencia, la palabra está salvaguardada por el poder del espíritu que procede de la Palabra y que sólo a El pertenece.

El "flujo portador de sentido"

Como nos lo muestra la anécdota citada anteriormente, el lenguaje no es un simple sistema de signos convencionales creados por el hombre sino, una conexión de formas de sentido en las que el hombre vive.

---

[4] PICARD, Max: Ob. Cit. p: 129.
[5] FRANKL, Víktor: El hombre doliente. Herder. Barcelona Pp_ 135-136.

Nosotros evolucionamos desde siempre en un"medio" de palabras, en el elemento de la palabra y cuando algo es el elemento, el medio que embebe esa realidad, la está constituyendo.

Con ese elemento se comunica el hombre con los otros hombres, y éste medio constituye para la persona, el oxígeno, la respiración de la intersubjetividad de relación de los unos con los otros.

Desde los primeros instantes de la vida, son los discursos de los otros, los que le dicen el sentido; antes que un yo maduro se convirtiera en el sujeto apropiante del sentido de ese discurso, el ser humano, por decirlo de una manera gráfica, "nadaba" en ese elemento vital que es la palabra. Cuando ella falta el hombre puede morir por su ausencia.

Hay sobre esto un relato que lo muestra. [6]: "En la crónica de Salimbene se contiene una anécdota, acerca de cómo Federico II de Holenstaufen, trató de indagar el lenguaje primario del hombre. Según la Crónica, el rey mandó llevar a una casa varios huérfanos todavía en estado de lactancia, y ordenó que se les atendiera con todo cuidado imaginable, pero prohibiendo, a la vez, de la manera más rigurosa que se hablara con ello. De este modo se pondría de manifiesto qué idiomas producirían espontáneamente. Los niños empero, no comenzaron a hablar ni hebreo, ni griego, ni latín- las posibilidades primarias del lenguaje, según opinión dela época- ni tampoco el dialecto de sus padres, sino que murieron. La anécdota tiene un profundo sentido y pone de manifiesto que el lenguaje no es un producto, sino una presuposición de la vida humana. Hay una idea muy linda de una psicoanalista francesa [7]: "La oferta precede a la demanda", acerca de lo que pasa con la madre y su pequeño niño, mostrando cómo ella lo va inundando de palabras, cuyo sentido no es captado todavía por el chiquito. Pero ella ya le está ofreciendo un mundo de significaciones. Ella lo explica así: "La palabra materna derrama un flujo portador y creador de sentido, que se anticipa en mucho, a la capacidad del infante, de reconocer su significación, y de retomarla por cuenta propia. Podríamos decir, que la oferta precede a la demanda.

Reparemos en esto que la autora dice"... Vierte un flujo portador y creador de sentido..."el niño sin darse cuenta, ya lo está portando, ya lo está llevando.

---

[6] GUARDINI, Romano: Mundo y Persona. Guadarrama. Madrid. 1963.P.:203

[7] CASTORIADIS AULAGNIER, Piera: La violencia de la interpretación. Amorrortu editores. Bs. As. 1993. p.: 33

El niño va descubriendo el sentido. Esto muestra que en la cotidianidad, el hombre vive en el medio, en el elemento del lenguaje. A través de la madre, el niño se impregna de una atmósfera que lo preparara para la captación del sentido.

Esto muestra que la palabra es esencial para la vida humana, porque como expresara alguien "por el lenguaje la persona pasa de su isla de individuo aislado, a la compañía...". Es decir por el lenguaje, se instaura la maravillosa relación: Yo-Tú. En este sentido, el lenguaje significa el proyecto previo para la verificación del encuentro personal. [8]

La educación es educarse...

Como bien enseña Hans Gadamer: "La educación es educarse" y nos formamos a través de la conversación. Así lo dice el poeta:

"Mucho ha experimentado el hombre,
a muchos de los celestes ha nombrado
desde que somos una conversación
y podemos oír los unos de los otros".
Hölderlin

El ser del hombre se funda en el lenguaje, pero esto sólo tiene lugar propiamente en la conversación. Solo como conversación es esencial el lenguaje.

Hablar una lengua es habitar... construir, registrar un entorno específico o una mundanidad, en el sentido etimológico del término. Es ocuparse y recorrer un paisaje singular en el tiempo.[9]

Ese habitar se logra a través de la conversación, que en su esencia es escuchar. Al hacer la experiencia del habla, el pensamiento del hombre se plenifica en el decir confiador. Esto es lo importante: hacer la experiencia transformante del escuchar...

Para que sea posible la conversación es necesario volverse atento al oído cordial, pues el oír es el supuesto del hablar, del conversar... "somos una sola conversación...".

Desde Heidegger [10] diremos, somos una conversación desde que el tiempo es tiempo, desde que el tiempo se levantó y quedó detenido, siendo así históricos. Ambas

[8] GUARDINI, Romano: Ob. Ci. P.: 204.
[9] STEINER, George: Errata, el examen de una vida. Siruela. Madrid. 1999. p.: 1115.

cosas, ser una conversación y ser históricos, se pertenecen, son igualmente antiguos y son lo mismo.

Desde que somos una conversación, el hombre ha experimentado mucho y ha nombrado mucho a los dioses. Desde que el lenguaje tiene lugar como conversación, los dioses llegan a ser palabra y tiene lugar un mundo.

Pero los dioses pueden llegar a ser palabra cuando ellos mismos nos interpelan y nos ponen bajo su interpelación. La palabra que nombra a los dioses, es siempre respuesta a tal interpelación.

¿Cómo empieza esa conversación que somos nosotros?; ¿Quién realiza ese nombrar a los dioses. En la conclusión de la poesía Recuerdo Hölderlin dice así:

"Pero lo que permanece lo fundan los poetas". (IV, 63)

Esto es la poesía: fundación de la palabra y en la palabra. Poesía dirá Heidegger es auténtica fundación del ser...

En el decir del poeta que en la interpelación escucha, lleva la esencia de las cosas a su más pura patencia. Si el hombre se abre al decir del poeta que muestra, la realidad profunda de las cosas se hace presente.

Los poetas son los grandes escuchas de la palabra, ellos, los que no educa ningún maestro..." [11], los que son capaces de oír, para decir lo esencial.

El poeta funda por medio de la palabra. En un poema que lleva por título: Dichterberuf (Vocación del poeta) se refiere Hölderlin a una misión muy especial, confiada exclusivamente al cuidado y servicio de los poetas:

"Nosotros estamos dedicados al servicio
del Altísimo. A los cantos nuevos que lo
revelan más próximos al corazón que ama" [12]

El poeta está entre lo divino y los mortales, es, con palabras de Martín Heidegger, un ser arrojado fuera-afuera, hacia este en medio, entre los dioses y los hombres.

En la poesía está la fuerza de la palabra, allí reina la palabra. Esta, la creadora, es aquella palabra poética que por una única vez, y sólo una vez de una manera única, dice algo único; eso es creación, y ese es el poder de la palabra: atestiguar lo que es.

---

[10] HEIDEGGER, Martín: Interpretaciones a la poesía de Hölderlin. Ariel Filosofía. Barcelona. 1983. pp.: 60-61.
[11] HEIDEGGER, Martín: Ob. Cit. p.: 71
[12] MANDRIONI, Héctor: Hombre y poesía. Guadalupe. Bs. As. 1971. p: 145.

La verdad se instaura por medio de la palabra, sobre todo por la palabra del poeta que ingresa en lo profundo de la vida, como cantará Hölderlin:

> “Quien pensó lo más hondo,
> ama lo más vivo”.

María del Carmen Fernández